

IV SEMINARIO DISPONIBILIDAD RADICAL EN LA RECONFIGURACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA México D.F., 22 a 24 de febrero de 2017

MENSAJE FINAL

Inspirados por María en la Visitación, muchas hermanas y hermanos de diferentes Congregaciones e Institutos de vida apostólica, alrededor de 180, *salimos* de nuestras comunidades, estados y países para acudir al llamado de la CLAR para **encontrarnos como Iglesia, y dejarnos** guiar e iluminar por la RUAH que se manifestó en la oración, en la escucha, en la reflexión, en la confrontación, en el diálogo y en el discernimiento, buscando nuevos modos de ser Consagradas/dos, para tener una presencia más significativa y creíble para nuestro pueblo herido, fragmentado, amenazado por estructuras de muerte. Como respuesta queremos ser profecía, vivir en continuo éxodo.

Las y los participantes constatamos una Vida Consagrada en búsqueda y entusiasmada por hacer camino. Son varias las congregaciones que se han arriesgado a comenzar procesos de reconfiguración. En estos procesos, el intercambio de proyectos y materiales de distinto tipo son signo de que la reconfiguración está sucediendo y que al tiempo nos invita a sumar esfuerzos para hacerla más eclesial, donde cada congregación pone su grano de arena para responder a los desafíos que el mundo nos presenta.

Evidenciamos que, aunque se han comenzado los procesos de reconfiguración respondiendo a motivos como la baja de miembros en las congregaciones, el cansancio y la enfermedad, el detrimento de la vida comunitaria y apostólica..., en lo esencial está el buscar juntas

y juntos el querer de Dios, que supone escucha de los clamores del pueblo, conversión, desinstalación, volver a las fuentes de nuestros carismas, vivir la mística y la profecía de la Vida Consagrada.

Reconocemos que un criterio básico que han tenido en cuenta las congregaciones en proceso de reconfiguración ha sido la vuelta al Evangelio que nos lanza inevitablemente a los pobres y al dialogo constante con ellos, con nosotros y con toda la realidad. Esto desde luego ha implicado reconfigurar la identidad carismática, la espiritualidad, la mente y el corazón, volviendo la mirada a la Trinidad.

Evocamos en este seminario los 500 años de la reforma luterana y la osadía de personas como Santa Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, San Felipe Neri, que supieron responder a los signos de los tiempos que les tocó vivir. De esta misma manera la Vida Consagrada de hoy está llamada, como nos dice el Papa Francisco, a no tener miedo de dejar los “odres viejos”, es decir, renovar las estructuras que nos dan falsa protección y condicionan el dinamismo del amor y los hábitos que no nos dejan escuchar el clamor de los pobres y más aún, nos alejan de ellos.

Una pregunta fundamental hecha en este seminario ha sido: ¿Cómo estamos donde estamos? Pregunta que debe ayudarnos a reorganizar, impulsar, dejar o iniciar nuestras tareas apostólicas. Es claro que en todo este caminar se requiere de una disponibilidad radical, un dialogo profundo y sincero y recrear nuevos liderazgos que favorezcan y aseguren procesos compartidos.

Frente a estas realidades, nos dejamos iluminar por el equipo de la CLAR. Por otra parte el trabajo en grupo nos confirmó en la necesidad de que nuestros carismas requieren estar en “salida”, a la luz del icono de la Visitación, como camino de reconfiguración. También se reflexionó sobre la necesidad de reconfigurar el tejido relacional de la Vida Consagrada. Resaltamos el llamado urgente de encontrarnos con la vida, de que esa salida se haga “tironeados” por el pueblo de Dios.

Se nos invitó a contemplar la estructura trinitaria de la realidad que inspira a sentirnos parte de la vida, de la gente, de la naturaleza... La

intercongregacionalidad es parte de ese proceso y de esa comprensión, reconociendo siempre que nuestra relación con Dios condiciona nuestras prácticas y estructuras. El redescubrimiento de la Visitación en su sentido comunitario se nos plantea hoy como icono de una Vida Consagrada relacional, que valora y construye relaciones significativas entre sus miembros.

Sabedores de tener razones convincentes para la reconfiguración de la Vida Consagrada seguimos soñando, desde las personas, las comunidades y las misiones, mirando la necesidad de:

- Reforzar la dimensión trinitaria en nuestras comunidades.
- Ser comunidades discípulas en salida (*ad intra* y *ad extra*)
- Vivir en comunión eclesial con el Reino
- Llevar la misión compartida con laicas y laicos
- Asumir más radicalmente los retos de la Intercongregacionalidad
- Tener proyectos comunes

Concluimos este mensaje agradeciendo a la CIRM nacional por la acogida y al equipo de la CLAR por su presencia, acompañamiento y animación. Saludamos fraternalmente a todas y todos, con alegría y esperanza, sabiendo que Dios actúa en la historia, que siempre nos sorprende y que la reconfiguración es nuestra respuesta.

Ciudad de México, 24 de Febrero de 2017